

Profecía y memoria o el expolio de la arquitectura del presente. Ciudad Universitaria de Madrid, 1927-1987

Antonio Fernández Alba

EN EL mes de mayo de 1927, reinando Alfonso XIII y siendo presidente del Consejo de Ministros el general Primo de Rivera, se creaba por Real Decreto la Ciudad Universitaria de Madrid. En el lugar elegido, unas 320 hectáreas de la periferia noroeste de la ciudad, los terrenos de la Moncloa se registraban como enclave para ordenar el futuro proyecto del recinto universitario.

En 1930 comenzaban los primeros trabajos para construir las Facultades de Medicina y Farmacia, bajo la dirección del arquitecto Modesto López Otero, junto a un equipo de jóvenes arquitectos integrado entre otros por: Agustín Aguirre, Manuel Sánchez Arcas, Miguel de los Santos, Luis Lacasa... A estas primeras edificaciones seguirían el resto de las Facultades básicas (Letras y Ciencias) y más tarde los Colegios Mayores, la Escuela de Arquitectura... Planeamiento urbanístico y gestión administrativa y política fueron llevados a cabo con gran diligencia y precisión de objetivos, pese al recorte de programa e inversiones que la República impuso en 1932.

La Ciudad Universitaria sufre durante la Guerra Civil una destrucción generalizada, al servir de escenario bélico durante los tres años de la defensa norte de la capital; finalizada la guerra se inician los trabajos de reconstrucción, realizándose con una gran fidelidad arquitectónica y una calidad constructiva singular en unos tiempos de dura economía de postguerra¹.

Situada en los bordes de la periferia urbana, el acelerado crecimiento del Madrid metropolitano asimilará pronto al complejo docente, permaneciendo como una «reconstrucción aislada», con las características iniciales de una planificación unitaria, hasta bien entrada la década de los sesenta, período en el que se inicia un proceso de destrucción y degradación tanto en sus esquemas planificatorios como en el vocabulario arquitectónico de los nuevos edificios.

Su trazado original responde al desarrollo e influencia de los esquemas tipológicos de las universidades de corte anglosajón de la época. Su arquitectura sabrá incluir con peculiar destreza el genuino «racionalismo madrileño», con los rasgos del eclecticismo neoherreriano que caracteriza a muchos edificios construidos en la capital durante este período, incorporándose la Ciudad Universitaria a ese debate aún no resuelto entre «tradición» y «mirada europea», o si se prefiere esa crisis de identidad que sufre la cultura española pendiente de las glosas extranjeras para estar al día y la rémora de una mala conciencia por no indagar lo suficiente en los reductos de su propia personalidad. En las tensiones que encarna este presupuesto ideológico la Ciudad Universitaria durante los treinta primeros años tendrá que soportar la alteración de su propuesta planificatoria, en aquel fragmento urbano ligado a los límites de la periferia madrileña, las opciones formales y ambientales más heterogéneas².

El proyecto inicial se inscribía en los postulados compositivos de la tradición académica, pero deseando patentizar algunos de los postulados proféticos de la «nueva arquitectura», como eran los de enfatizar el objeto arquitectónico en el contexto de una planificación total. Los proyectos

¹ Las inauguraciones efectuadas en 1943, tres años después de finalizar la Guerra Civil (1936-1939), demuestran que se habían reconstruido la mayor parte de las Facultades, Escuelas, Campos de Deportes, Central Térmica, Colegio Mayor Ximénez de Cisneros y algunos servicios de la Facultad de Medicina y se había efectuado una considerable reparación de las redes viarias. En el ejercicio del año 1946, se propone un presupuesto general de 391.681.000 millones de pesetas, para continuar los trabajos de reconstrucción de la Ciudad Universitaria, dedicando 307.054.060 pesetas en general y 49.019.577 de pesetas para mobiliario, el 10 por 100 restante para gastos generales. Fuente: *La Ciudad Universitaria de Madrid. Planeamiento y realización*, Pilar Chías, febrero 1983 (tesis doctoral, Escuela de Arquitectura de Madrid).

² El desarrollo metropolitano de Madrid hacia el noroeste, con unos asentamientos de carácter residencial (cornubación de Las Rozas, El Plantío, Majadahonda, El Escorial), ha incidido de manera violenta sobre el primer trazado del recinto universitario, al transformar la Ciudad Universitaria en una red de comunicaciones importantes, atomizando su entorno en pequeñas unidades didácticas rodeadas de autopistas y vías de servicio.

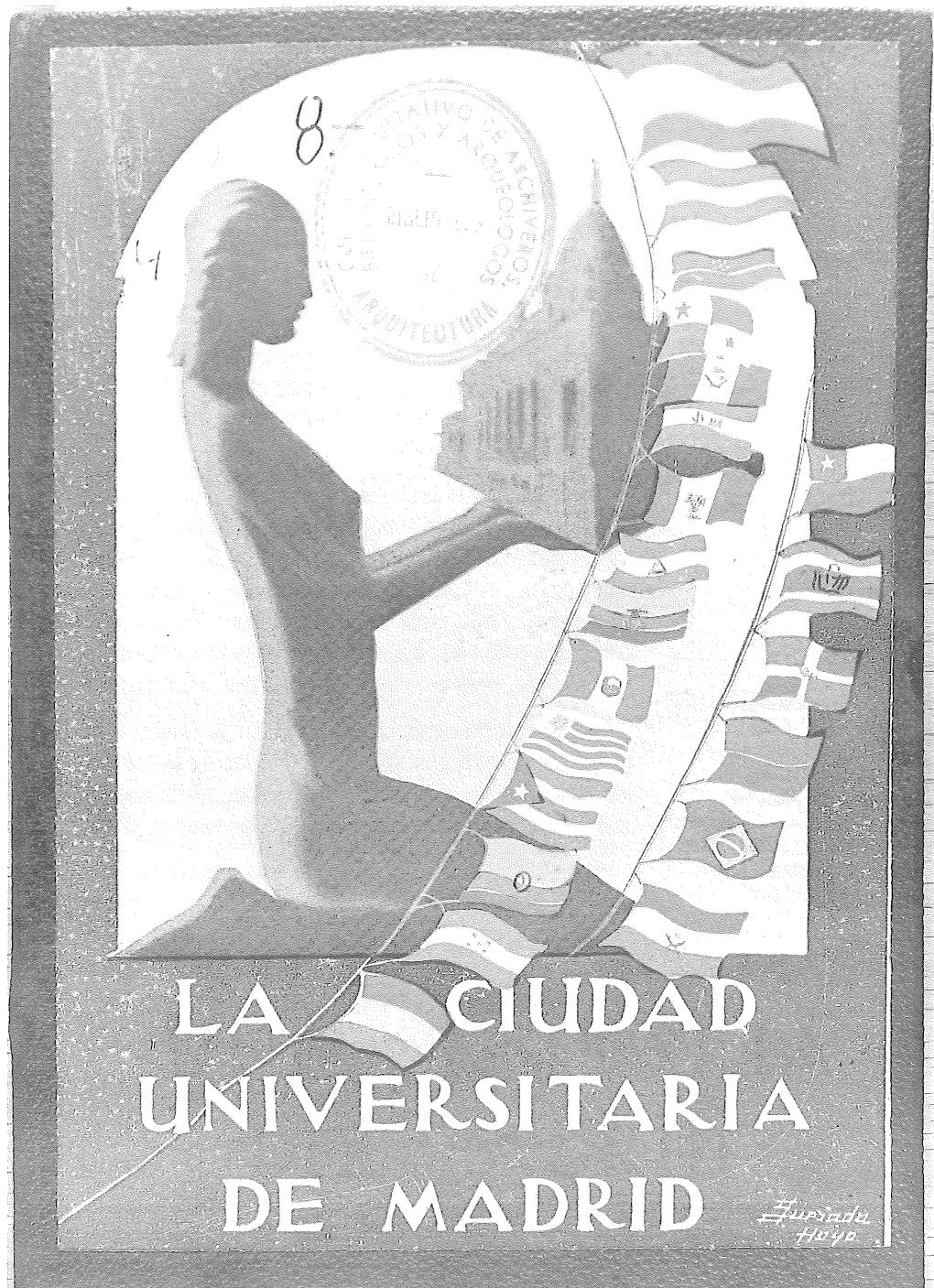


Fig. 1.—Portada de un folleto de propaganda de la Ciudad Universitaria.



Fig. 2.—Perspectiva ideal de la Ciudad Universitaria. 1928.

que se desarrollan durante la Dictadura del general Primo de Rivera resultan elocuentes, tanto por su concepción de planificatoria unitaria como por la intervención en el «diseño total» de las diferentes partes del edificio y el mobiliario que lo complementa; de manera que la Ciudad Universitaria, en el panorama de la cultura arquitectónica española, resultaba una propuesta original en el contexto sociopolítico de la época y con rasgos anticipatorios en muchos de sus enunciados formales. En el proyecto de sus áreas docentes, se hace patente ese vínculo obsesivo que tuvo el movimiento moderno en arquitectura con el «objeto arquitectónico», al pretender ordenar los espacios interiores y exteriores del edificio como un fragmento de ciudad, pero permitiendo que su arquitectura se manifestara en libertad por lo que se refiere a su composición y formas.

Basta repasar los documentos de archivo para poder comprobar en su trazado las prioridades y preocupaciones de aquellos tiempos: problemas de la centralidad urbanística y jerarquía de usos, tan peculiares en la composición y la expresión de los códigos visuales del racionalismo.

Tres focos situados en los vértices geográficos del recinto universitario alojaban los diferentes núcleos pedagógicos. Paraninfo, Rectorado y Biblioteca Central armonizaban en un conjunto único, por medio de «adarbes» y pasos superiores, con las Facultades de Letras-Derecho, en simetría con las de Ciencias Exactas, Física y Química. Un segundo núcleo reunía alrededor de un foro ajardinado Medicina, Farmacia y Estomatología, relacionadas por un itinerario de senderos naturales con el Hospital Universitario; en las cotas más próximas al río Manzanares, el área de las Bellas Artes, con las Escuelas de Arquitectura, Artes y Oficios y Conservatorios musicales cerraba el trazado regulador del conjunto. Academia y vanguardia no eran precisamente términos

GRAN PARANINFO Y RECTORADO

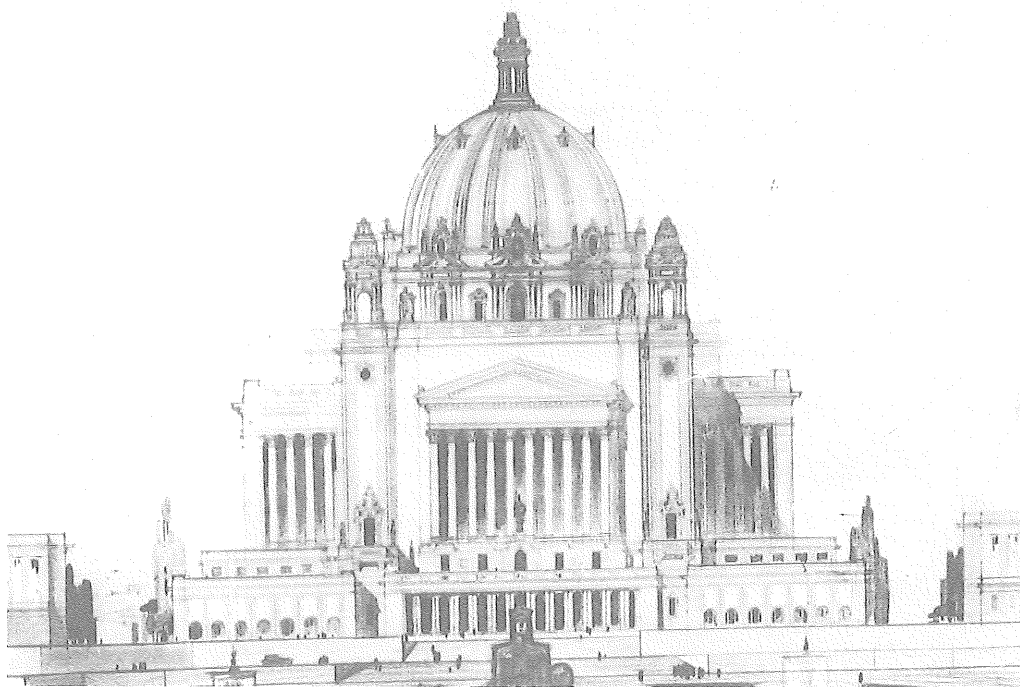


Fig. 3.—M. López Otero. Proyecto de Paraninfo. 1928.

³ Resulta oportuno reseñar que pese a las diferencias ideológicas que se suceden en las formas de gobierno desde su creación hasta el año 1936, como lo eran una Monarquía en el crepúsculo del poder absoluto, Dictadura de corte decimonónico y una República de marcado carácter liberal, sectores minoritarios de estos grupos sociales hicieron posible la toma de conciencia de una «modernidad» que, aun carente de una tradición técnica lo suficientemente evolucionada, se enfrentará a los sectores más reaccionarios y anti-democráticos en los que se sustentaba el capitalismo liberal español, como pudo comprobarse más tarde en el modelo ideológico que surge de la Guerra Civil y que configuró casi cincuenta años de la vida nacional, amputando una vez más en la historia de España el encuentro con el mundo moderno y la aproximación a las formas de democracia europea.

afines en los principios del siglo, en el proyecto de la Ciudad Universitaria ofrecían una síntesis aleccionadora como en los mejores tiempos del neoclasicismo español, como lo fuera la síntesis magistral de don Juan de Villanueva; «racionalismo» y «tradición académica» en el contexto de la Ciudad Universitaria aparecen como un ejemplo superador de los ineficaces debates del siglo XIX, al entender los postulados del pensamiento arquitectónico como simples formularios figurativos, en lugar de aceptar que son un instrumento mediador del proyecto, donde la *razón compositiva* y la *razón constructiva* se integran para responder a las demandas espaciales funcionales y sociológicas de su época ³.

La Odisea de su degradación

El proceso de cambio y degradación experimentados en la Ciudad Universitaria no se puede desligar de los acontecimientos que modificaron la estructura urbana de la capital del Estado, una vez realizados los trabajos de reconstrucción llevados a cabo en la década de los cuarenta. Madrid asumía por su centralismo político y administrativo tal complejidad en la planificación y formalización de su espacio físico, que su desarrollo hasta los años setenta se ha caracterizado por una evolución distorsionada. Su planeamiento como su arquitectura van a estar referidas a



Fig. 4.—J. Pedersen. Plan General de la Ciudad Universitaria de Oslo.

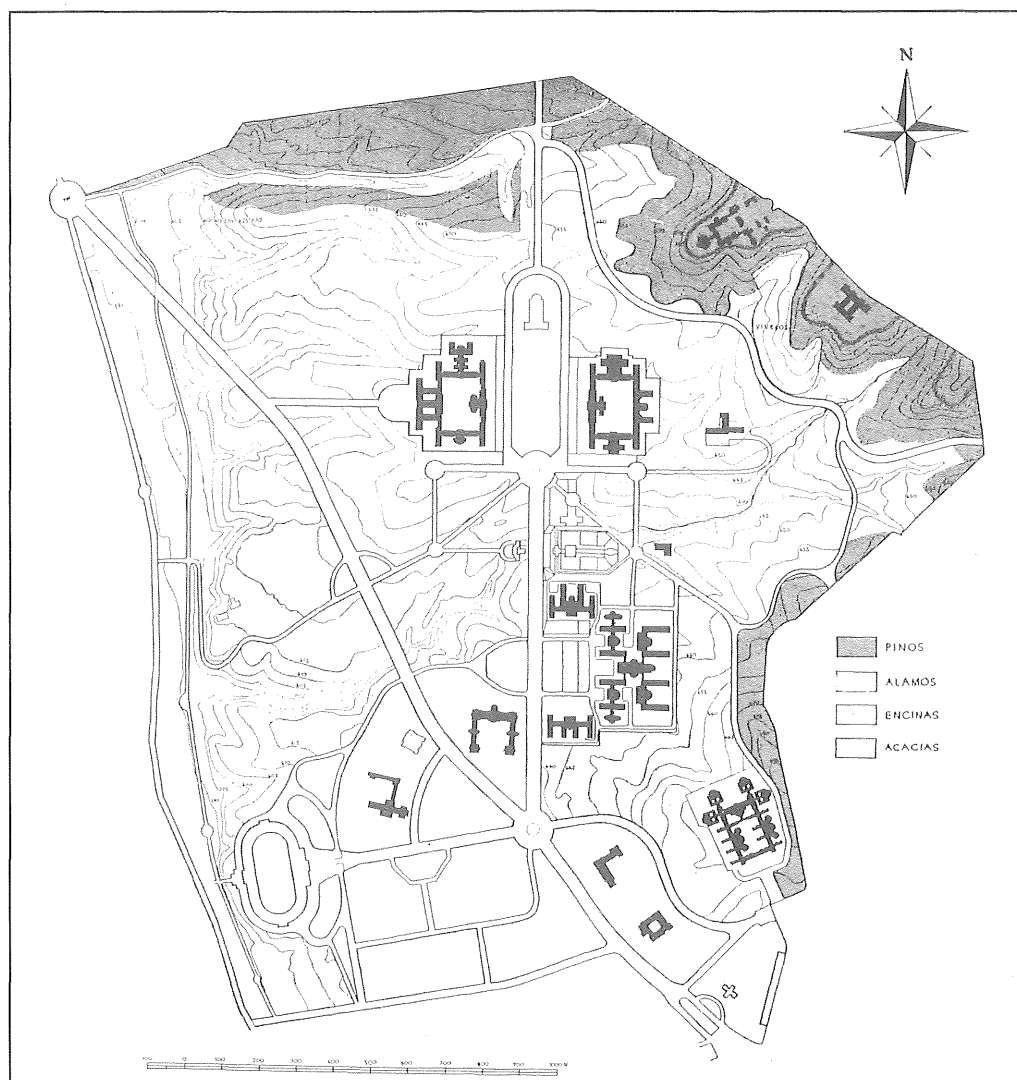


Fig. 5.—Plano de situación de la Ciudad Universitaria.

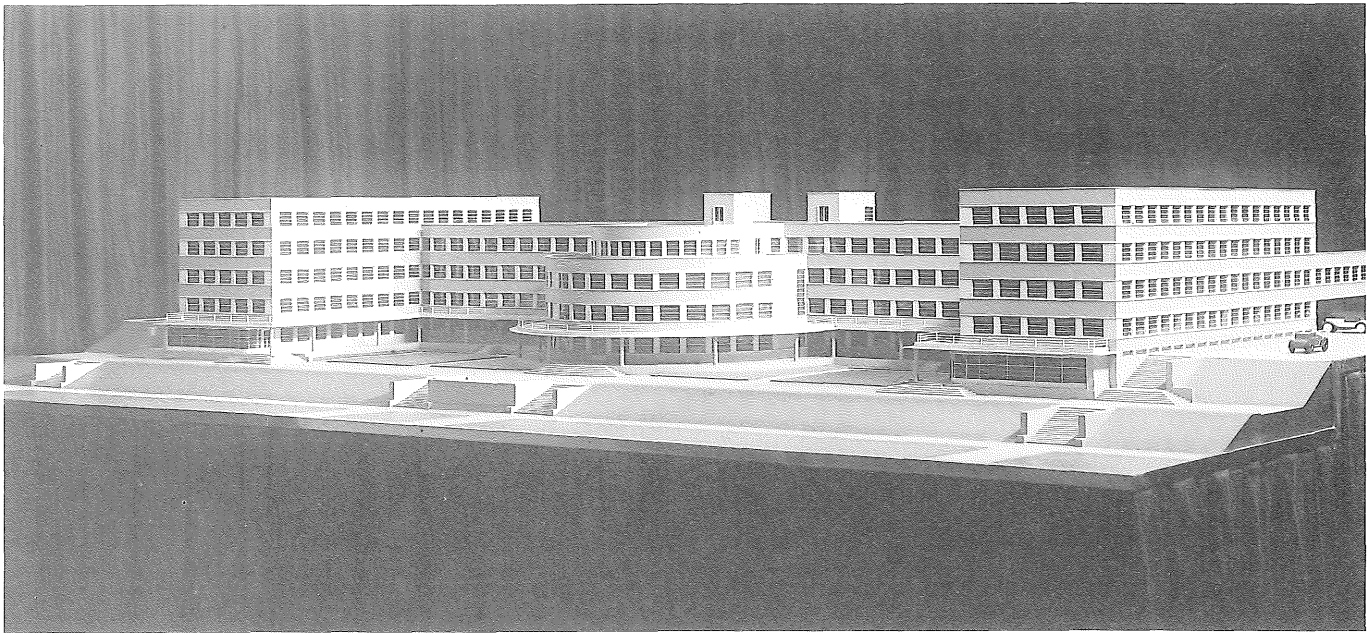


Fig. 6.—Maqueta del edificio de Filosofía y Letras. Vista de la fachada este.

⁴ La idea de la recuperación del pasado se hace patente en los primeros años de la postguerra, y la Ciudad Universitaria en sus códigos expresivos no se verá muy afectada en los trabajos de restauración, que reflejan básicamente los modelos racionalistas del proyecto original. La burguesía se inclinó por unas formas arquitectónicas inspiradas en la vieja estética militar, mezclada con aportaciones tipológicas del fascismo rural italiano; la iglesia, por una aproximación a la liturgia barroca y la consecuente ampulosidad de sus signos; por razones evidentes tuvieron menor influencia algunas de las manifestaciones simbólicas de la estética comunista que se habían hecho patentes durante la Guerra Civil. Predominio por tanto de lo «monumental» en el período de reconstrucción de la Ciudad Universitaria. Espacios construidos para convencer más que para disfrutar y usar (1939-1950).

⁵ La preponderancia que ha conseguido el frágil y a veces elegante minimalismo de las arquitecturas enclavadas en los códigos post madrileños, construidos durante la transición democrática (1975-1986), revela una actitud más sutil por parte tanto de la administración como de los nuevos promotores e inversores sobre el suelo de la ciudad, al acogerse a los códigos de moda arquitectónicos y desprenderse del brutal pragmatismo del período autárquico. Aunque la finalidad sea la misma, los modos manifiestan una aproximación menos grosera hacia la acción positiva de la arquitectura sobre la ciudad.

los sistemas de cambio económico, ligados a los valores que potencia el nuevo régimen: presencia y protagonismo de la propiedad privada, unidad nacional y moral conservadora; a su crecimiento anómalo y al desarrollo de una ciudad sin fundamento urbanístico, se debe el resultado final como ha sido, el producto de un agregado de *inversiones productivas*; fenómeno característico de la evolución industrial sobre la ciudad, pero que en la metrópoli madrileña ha contribuido a que el desarrollo urbano durante este período se edificara como una ciudad sin historia, sustentando su arquitectura sobre unas imágenes de una aleatoria e incongruente mitología tecnificada (el urbanismo entendido como ideología tecnocrática) ⁴.

La gestión política de esta ideología sobre lo urbano propició unos marcos legales predisuestos para incentivar las ambiciones mercantiles sobre el territorio de expansión de la ciudad; no es de extrañar que las valencias culturales que han producido este condicionamiento sean el de una especialidad a-social y la arquitectura que ha colonizado estos suelos rústicos se manifieste con unas formas de una síntesis arquitectónica in-civil (desde el nuevo centro de Azca al triángulo de Argüelles, desde las cornubaciones de San Sebastián de los Reyes a Moratalaz). Si la reconstrucción de Madrid se realizó con una visión de coherencia constructiva en la que las incongruencias formales fueron excluidas, las arquitecturas que exhibe el Madrid de la autarquía y el período tecnocrático deja patente el origen moral que animó la construcción de sus espacios; un indeterminismo arquitectónico recoge las respuestas ambiguas de un capitalismo no desarrollado y que desprovisto de todo significado se manifiesta hoy al desnudo como estigma del sistema que lo sustentaba ⁵.

La Ciudad Universitaria no podía sustraerse a este cúmulo de situaciones que el desarrollo de la ciudad primero y la posterior evolución metropolitana de la capital habían vertido sobre el pequeño núcleo universitario, cuyo origen se inscribía en la reducida periferia del Madrid de los años treinta, y que cincuenta años después pasaba a formar parte de una invertebrada cornubación de carácter fundamentalmente residencial como aparece el crecimiento del noroeste madrileño de los años ochenta.

La evolución que la Ciudad Universitaria tendrá que soportar después de su reconstrucción en la década de los cuarenta, viene supeditada a dos factores básicos: uno de carácter endógeno, el crecimiento masivo de la población universitaria (nuevos planes de estudio, ampliación de disciplinas, creación de instituciones científicas y paracientíficas, albergues de estudiantes...); junto a esta demanda cuantitativa de usos, el desarrollo de la capital que atraviesa sin reservas el

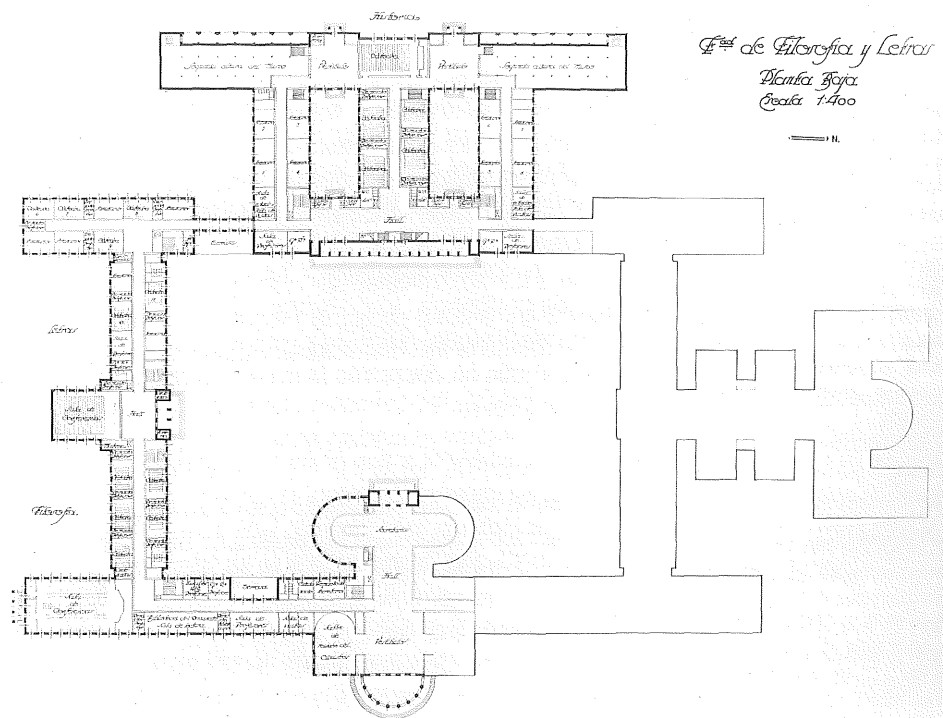
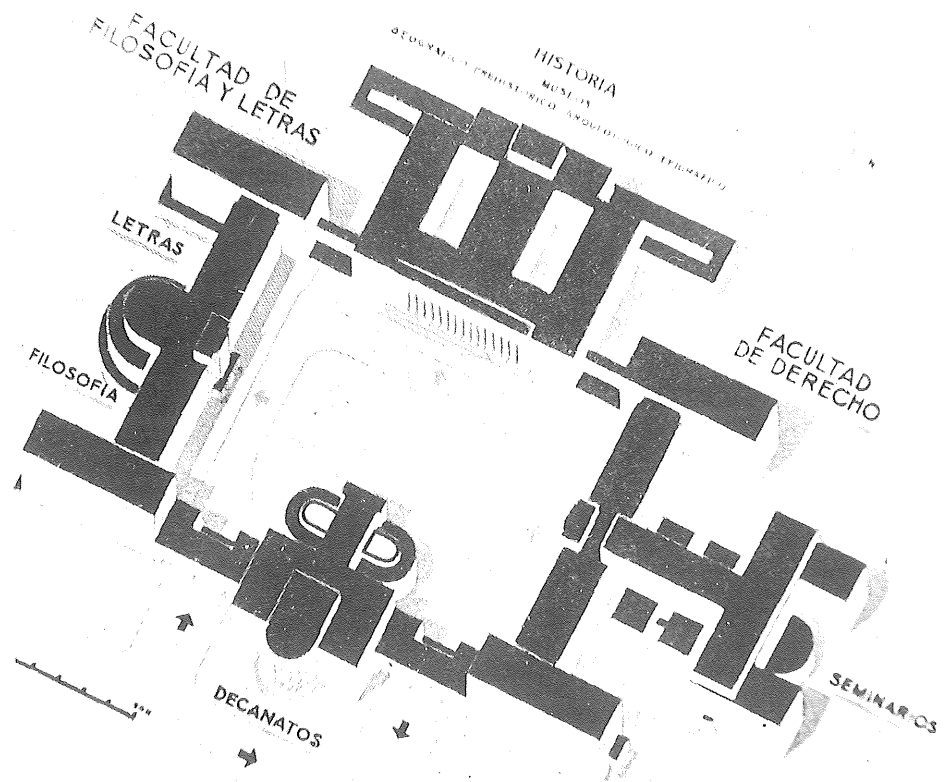


Fig. 7.—Perspectiva axonométrica del conjunto de Letras.

Fig. 8.—Planta de conjunto de las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho e Historia.

Fig. 9.—Facultad de Filosofía y Letras. Sala de juntas.



tejido universitario, con todo el elenco de actividades generadas por el salto metropolitano de las últimas décadas. La ausencia de una política urbana respetuosa para con las estructuras existentes va a impedir el poder establecer unos criterios de parcelación y adecuación de los nuevos programas en el entorno de la Ciudad Universitaria.

Las prerrogativas de una urbanización entendida en idénticos términos a los destinados a servir de soporte legal a la construcción inmobiliaria, determinan una normativa carente de todo control dentro del recinto de la Ciudad Universitaria, degenerando su desarrollo en unas edificaciones aleatorias y una espacialidad ambiental a todos los efectos degradada. Las secuelas de tal proceder quedan marcadas en sus episodios arquitectónicos. La arquitectura que se construye, en términos generales se incorporará de manera indiscriminada con imágenes que se van decantando a través de las modas y modos de producción de la construcción del espacio durante este período (reconstrucción-autarquía-tecnocracia), y así podremos contemplar los diferentes recursos lingüísticos adaptados a los usos más heterogéneos: monumentalismo ecléctico, racionalismo de postguerra, academicismo decadente, organicismo, experiencias personales y un largo tramo clasificatorio, difícil de precisar en el anómalo período del proceso productivo tecnocrático por el que ha discurrido la evolución tanto urbanística como arquitectónica de la última Ciudad Universitaria ⁶.

Se podrá objetar y con razón que un recinto de las características como las que rodean tanto en su planeamiento de origen, como las circunstancias específicas de localización y usos específicos, no debería haber sufrido esta serie de factores indiferentes y hostiles para con la evolución de la Ciudad Universitaria y su arquitectura, pero ya se sabe que las razones artísticas y culturales no son vectores autónomos que puedan subsistir e independizarse de las decisiones político-económicas que determinan los poderes establecidos. Burocracia incompetente, indolencia cultural, abandono y ausencia de un *proyecto global* para los signos de los tiempos, tanto por lo que se refiere a la descentralización universitaria como a las relaciones de la cultura con la ciudad, han hecho posible la ocupación anárquica y la incoherencia arquitectónica que se puede contemplar en la Ciudad Universitaria actual sólo equilibrada por algunas actuaciones arquitectónicas puntuales de edificios alejados de tal mediocridad y que pasan desapercibidos en tan sin-

⁶ En 1974 se redacta un Plan Especial para la Ciudad Universitaria (arquitectos Marquina y Blanc). Los objetivos del mismo, según explican sus autores, son: «Controlar el aumento poblacional, evitando la creación de nuevos centros docentes y residenciales, salvo casos excepcionales con autorización expresa del gobierno.»

La propuesta divide el recinto en cuatro sectores y la subdivisión de éstos en ocho polígonos, fijándose los criterios de tolerancia volumétrica en dos categorías: aptos para su aumento de volumen y de uso saturado.

En el mismo texto se pueden comprobar las tensiones y la falta de criterio que existe entre los organismos que sobre la Ciudad Universitaria intervienen: Área Metropolitana y Ayuntamiento de Madrid. Los presupuestos conceptuales y de gestión que recoge el Plan, al margen de la validez que pudo tener, reflejaba el abandono y la falta de responsabilidad que sobre la Ciudad Universitaria había mostrado tanto la administración como la gerencia universitaria, evidenciando la ausencia de criterios planificatorios y de un plan corrector para contener el desarrollo de los nuevos programas.

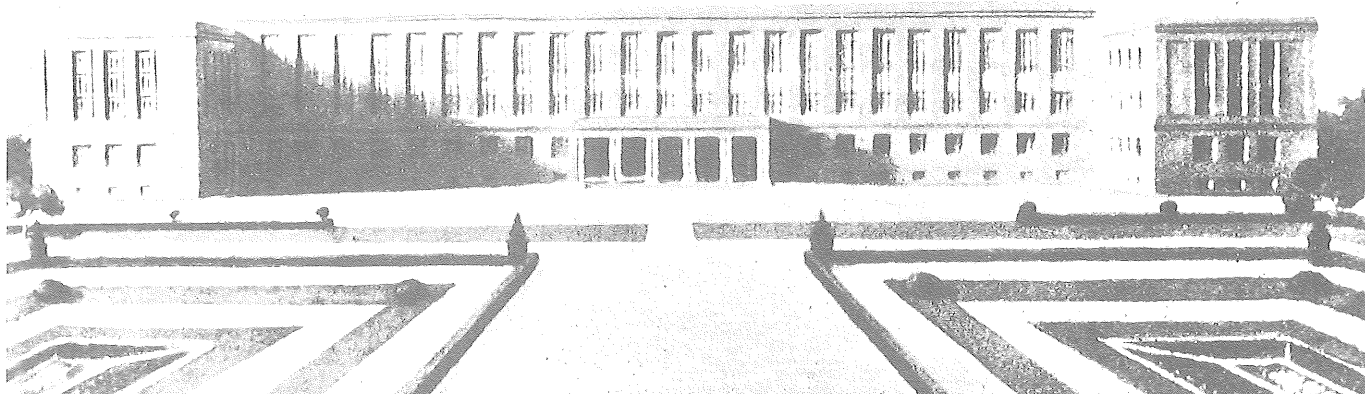


Fig. 10.—Escuela de Estomatología.
Maqueta.

⁷ La Ciudad Universitaria podría haber sido un pequeño laboratorio de experiencias arquitectónicas, recogiendo los ensayos múltiples que el movimiento moderno desarrolló en Europa y contribuyendo con ello al enriquecimiento de la arquitectura española de posguerra. El discurso individual reducido a intervenciones puntuales arroja lamentablemente un número reducido de aportaciones, proyectos construidos muchas veces al margen de las decisiones administrativas o coincidiendo con el paso por la gestión pública de inteligentes funcionarios. Es significativo resaltar cómo instituciones privadas como las que dirigen los Colegios Mayores abundan en la aceptación de códigos arquitectónicos con mayor atención a la innovación formal.

⁸ La arquitectura de la Ciudad Universitaria representa un test valioso para entender el discurso de la modernidad en España. La modernización de la II Dictadura provocó un proceso de urbanización e industrialización que incrementó los intereses privados, desarrollando una adquisición de prebendas sin cualificación en el trabajo. Puede aceptarse que cabe el desarrollo de un crecimiento económico desprendido del resto de los factores socio-políticos de la modernidad, pero apenas se puede mantener, si no va ligado al resto de los factores que constituyen la sociedad industrial moderna. La expresión de las formas arquitectónicas son tributarias de este desfase y del grado de incoherencia democrática en el contexto en el que se producían.

gular caos. El entorno de sus masas verdes y la luz del extraordinario paisaje donde se encuentra enclavada (Parque de la Moncloa, antigua Dehesa de Amaniél y estribaciones colindantes del Canal de Isabel II) aminoran el impacto negativo de su degradada morfología. En la memoria de los croquis iniciales se narra que 27.000 pinos fueron plantados en los bordes con los límites de El Pardo (Puerta de Hierro), con el deseo expreso de formalizar una zona boscosa en la periferia del nuevo recinto universitario, evitando franjas residuales e incorporando el verde como un elemento de transición metropolitano. La Ciudad Universitaria en la actualidad se encuentra ocupada por edificaciones de dispar volumetría y un alto grado de vanalidad arquitectónica.

El proceso de recuperación formal de la arquitectura en el entorno de la Ciudad Universitaria no ha corrido mejor suerte: una vez realizados los trabajos de reconstrucción, las propuestas tipológicas desarrolladas presentan un balance bastante desolador. Los códigos racionalistas resueltos con una gran calidad de diseño en los edificios construidos y proyectados entre 1920 y 1936 son sustituidos de manera paulatina por respuestas insensibles, no sólo a los modelos heredados, sino a las elementales normas perceptivo-ambientales; baste señalar como ejemplo las soluciones adoptadas en recinto del área de las Facultades de Letras y Derecho en las proximidades donde debería haberse construido el Paraninfo monumental o la agresiva mole de la Facultad de Ciencias Naturales, dentro del delicado tejido universitario recuperado en los años cuarenta, para entender la insensibilidad y falta de control urbanístico y arquitectónico que ha caracterizado el período último de la intervención sobre los territorios de la Ciudad Universitaria. Rasgos de sensibilidad elocuente, como el que se traduce en el edificio destinado a la Biblioteca de la Facultad de Derecho, quedan neutralizados en el conjunto ⁷.

De las primeras propuestas monumentales (Museo de América, Instituto de Investigaciones Agronómicas, Colegio Mayor José Antonio...), realizadas con notable desigualdad con respecto a sus códigos compositivos, se pasaría a la formalización de modelos arropados con un bagaje de emblemática tecnología, a pequeñas intervenciones brutalistas, racionalistas o vernaculares, siendo estos escasos y aislados ejemplos una muestra del voluntarismo estético y la calidad profesional de sus autores más que de la demanda cultura de sus gestores administrativos ⁸.

La progresiva descomposición perceptiva del conjunto va configurando un *campus* inconexo en sus articulaciones volumétricas, dispar en sus materiales de aleatorios cromatismos, y un escenario de sintaxis arquitectónicas que se aproximan más a la metáfora de un archipiélago de edificios sin identidad alguna, dispersos en la topografía del lugar y negando la razón de ser que la arquitectura posee cuando se manifiesta en ella la unidad de contenidos, usos, funciones y finalidades culturales.

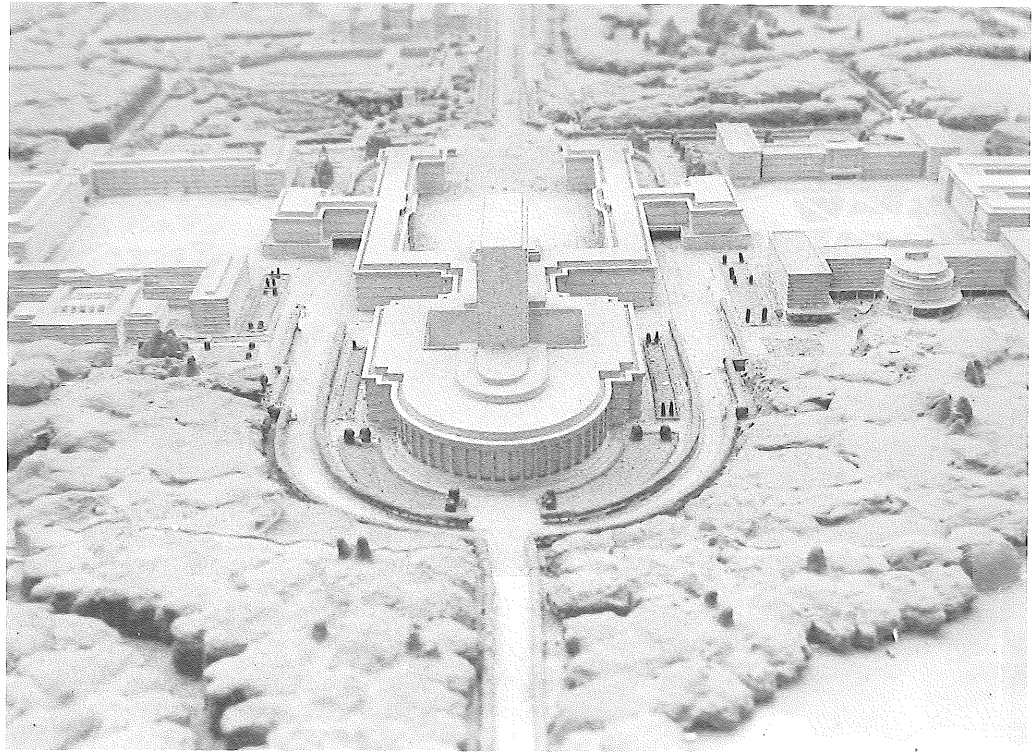
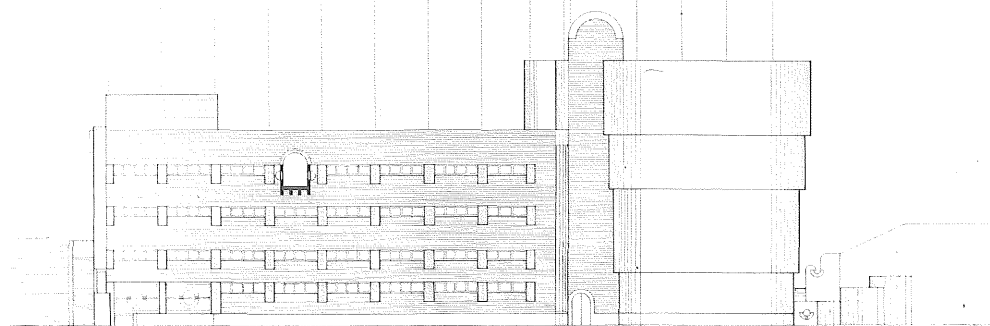


Fig. 11.—Maqueta general. Vista del Paraninfo flanqueado por los conjuntos de Ciencias y Letras.

La institucionalización de las normas democráticas a partir de 1975 debería llevar consigo la atención más propicia y sin duda una mirada más aguda y responsable hacia un «patrimonio» fracturado por diversos avatares de la historia más reciente en la capital del Estado. El tiempo transcurrido y las escasas intervenciones realizadas, en unos fragmentos sobresaturados por la ocupación cuantitativa de sus servicios y las rupturas provocadas por el crecimiento de la ciudad, carecen de perspectiva como para emitir unos juicios de valor medianamente razonables. Los escasos edificios construidos en este período, dadas las reducidas dimensiones de su actuación y la crisis de valores que invade la actual Universidad española, fluctúan en el mejor de los casos en un ejercicio discreto de los estereotipos de moda o bien en la mediocridad que controla el expediente burocrático. La sensibilidad marginal que algunas veces recorre los pasillos del poder, permite albergar al menos la esperanza de una mirada más responsable y una actitud más reflexiva en las decisiones futuras, aunque sea en esos tiempos reducidos en que aparece tal conjuntura. La Ciudad Universitaria de Madrid es un ejemplo vivo de un «expolio cultural», efectuado por la serie de acontecimientos intrínsecos a las transformaciones sociales de la época, pero del que no se pueden eximir la incompetencia de algunos profesionales y la ignorancia política y administrativa de su gestores, permaneciendo hoy como una reliquia en el tiempo de la *profecía* que fue y de la fragmentada *memoria* que aún permanece.



A11
PROYECTO DE EDIFICACIÓN DE LA BIBLIOTECA DEL
INSTITUTO DE CULTURA HISTÓRICA EN MADRID
ALICIA DE LA
H. BALIERO Y C. CORDOVA
1964-69

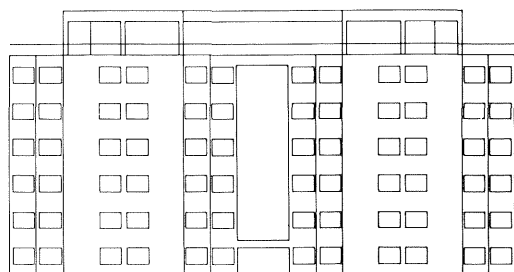


Fig. 12.—A. Fernández Alba y J. L. Fernández del Amo. Biblioteca del ICI. 1978-79.

Fig. 13.—A. de la Sota. Colegio Mayor César Carlos. 1964.

Fig. 14.—R. de la Hoz y J. M.ª García de Paredes. Colegio Mayor Santo Tomás de Aquino. 1963-67.

Fig. 15.—H. Baliero y C. Córdova. Colegio Mayor Nuestra Señora de Luján. 1964-69.

